



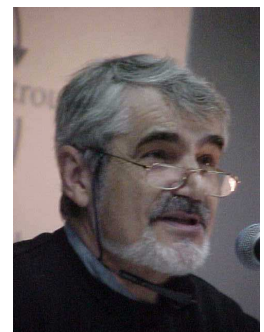
0. Entradilla

Comienza a ser un tema de interés la idea de cómo poder sobrevivir en otra sociedad con dignidad sin necesidad de mantener la defensa de modelos en los que hay que seguir creciendo o desarrollándose. Para las gentes anticapitalistas, que estamos preocupados por encontrar procesos y aplicar instrumentos que transformen el capitalismo en otro modelo de sociedad, la propuesta de Serge Latouche (SL) *De la descolonización del imaginario económico a la construcción de una sociedad alternativa*, nos parece lo suficientemente atrayente como para dedicarle un espacio de reflexión.

Leyendo el trabajo de SL, nos encontramos a favor de muchos de los argumentos que utiliza para rechazar el desarrollo, lo que ocurre que también nos encontramos con otros muchos que son negativos porque argumenta en contra del desarrollo sin tener en cuenta que tal crecimiento se ha dado en sociedades clasistas y, en el momento actual, en el seno del capitalismo.

Porque, en el capitalismo, el desarrollo forma parte de la lógica de acumulación del sistema. En este modo de producción, el desarrollo no es ni una causa ni una consecuencia del mismo, sino que es un objetivo fundamental de la estructura sistémica del capitalismo. Podríamos afirmar que sin desarrollo, el sistema se muere. Por tanto, algo que más abajo argumentaremos, siendo el desarrollo una característica intrínseca al sistema, su aceptación o rechazo supone una aceptación o rechazo del propio sistema. Es decir, no se puede estar a favor del capitalismo y contra el desarrollo, así como no se puede estar contra el capitalismo sin estar contra el desarrollo. Una condena conlleva la otra. Otro tema es cuál será el modelo de sobre vivencia en una sociedad sin clases, en la que seguramente el desarrollo no tenga las mismas características exigidas por el sistema capitalista o por sociedades precapitalistas.¹

Y este es un aspecto muy importante a destacar desde un comienzo, pues SL se manifiesta abiertamente contra el *desarrollo per se* sin dejar de forma bien explícita, sino más bien ambigua, su oposición al sistema capitalista.² Da la sensación que a SL le agradaría que el capitalismo pudiese



¹ Véase José Iglesias Fernández, *¿Hay alternativas al capitalismo? La Renta Básica de los iguales*. Baladre editorial. Xàtiva, 2006. Puede leerse un resumen del libro en www.kaosenlared.net

² De hecho, en su libro *Sobrevivir al desarrollo*, Serge Latouche (SL) menciona solamente dos o tres veces de pasada *la palabra capitalismo*. También sorprende que autores clásicos de la corriente marxista apenas aparezcan citados en el texto, ni en la bibliografía. De hecho, en una primera lectura, da la sensación que el autor evita al

funcionar sin desarrollo o, utilizando sus términos, con *decrecimiento*, para evitar el manifestarse anticapitalista. Algo que lo consigue, claro. Y esta posición encierra un peligro: el que muchos autores, instituciones supranacionales, gobiernos, sindicatos, movimientos sociales, oenegés, y todo un mundo de profesionales y académicos, se apunten al capitalismo humanitario, ético, verde, con *tasas de crecimiento controladas*, para aligerar de culpa al sistema de los desastres del desarrollismo que, con SL, condenamos. También me preocupa el papel que SL asigna al *imaginario* como sujeto social de cambio, porque diluye totalmente el conflicto de clases, algo que, “en el mundo capitalista, la burguesía y el proletariado todavía son las clases básicas [Es decir], el desarrollo capitalista ha alterado la estructura y la función de estas dos clases de tal modo que ya no parecen ser agentes de la transformación histórica”.³ Y SL, en el momento que sustituye a las relaciones sociales por el concepto de imaginario, parece sumarse al entierro de los clásicos antagonistas sociales.

Dicho todo esto, en este trabajo haremos una lectura crítica del desarrollismo, reconvirtiendo los argumentos de SL y orientándolos contra el propio sistema, en vez de concentrarlos en el desarrollo / crecimiento para reformarlos, como nos parece hace el autor.

1. El desarrollo en la lógica del sistema capitalista

Decir que el desarrollo ⁴ es intrínseco al capitalismo, que sin él el sistema se muere, obliga a explicar la lógica del porque esto es así. En Marx aprendemos que “la circulación de mercancías es el punto de partida del capital. La producción de mercancías, la circulación mercantil y una circulación mercantil desarrollada, el comercio, constituyen *los supuestos históricos* bajo los cuales surge aquel. De la creación del comercio mundial y el mercado mundial modernos [globalización] data la biografía moderna del capital”.⁵ De aquí la necesidad de producir para vender (producción), y de vender para comprar (consumo). Emplear mano de obra y utilizar recursos naturales para producir mercancías, y fomentar el consumo entre la población para circularlas, ⁶ sin estas dos operaciones el sistema no se mantendría ni reproduciría.

Pero la motivación del sistema es la generación y apropiación de la riqueza productiva en la forma de excedente o beneficio. Esto es posible en la medida que uno de los circuitos del capital, *comprar para vender*, se realiza y se repite permanentemente en toda su extensión: es decir, la economía *crece* o se *desarrolla* en la medida que lo que se produce se realiza (D-M-D’). En el *sistema productivo*, una de las relaciones sociales, el capital, mediante la explotación de la otra relación social, el trabajo, se apropia de la riqueza excedente o plusvalor que producen los trabajadores (D-P-M+m). En el *sistema de consumo* o intercambio, el capital finaliza el circuito en el cual el capital inicial (D=M), más el plusvalor (m=d) se convierten en nuevo capital dinero (D+d).⁷



Si el circuito se completa, el sistema crece o se desarrolla, porque se cumple el objetivo que motiva al capitalismo: la obtención de beneficios. Cuando este circuito se interrumpe continuamente, el sistema entra en recesión o crisis, dependiendo de la gravedad en la caída de la tasa de ganancia. Porque lo que motiva al capitalista, no es la ganancia aislada, sino el movimiento infatigable de la obtención de ganancias: D-M-D’-M’-D’’-M’’-D’’’.

máximo reconocer que tal condena debiera hacerse al sistema capitalista más que a los modelos del desarrollo que, a lo largo de su historia, el propio modo de producción ha ido experimentando. Icaria, Más Madera. Barcelona 2007.

³ Herbert Marcuse. *El hombre unidimensional*. Página. 23. Planeta Agostini. Barcelona 1985.

⁴ En la economía convencional, crecimiento no es sinónimo de desarrollo. La mayoría de autores ingleses suelen distinguir entre *growth* y *development*, entendiendo por crecimiento cuando hablan del aumento del PIB, y reservando el concepto de desarrollo, cuando, además de los aumentos de las variables económicas mejoran otras de tipo social, cultural, etc. S. Latouche, en su tesis antidesarrollista, utiliza ambos conceptos como sinónimos entre ellos. Dado que este trabajo es una revisión del libro de SL, nosotros también trataremos ambos términos como sinónimos.

⁵ Karl Marx. *El capital*. Tomo1 / Vol. 1. pp. 179-180. Siglo XXI editores sa. Madrid 1998.

⁶ En su momento, analizaremos los límites de la propuesta sobre *el consumo responsable*.

⁷ D= capital dinero; M= capital mercancía; m= plusvalor materializado en mercancía; d= plusvalor realizado en dinero; P= capital productivo.

La lucha oligopolio / monopolística entre los capitalistas por el control de los mercados y el reparto de los beneficios conduce a que cada empresa intente reducir sus costos en las dos direcciones posibles: abaratamiento de la mano de obra y reducción de precios de los recursos naturales (materias primas y energías). En su competencia, las empresas no buscan tanto reducir la cantidad de mano de obra que emplean sino los salarios que pagan, así como todo otro tipo de costo laboral (cuotas para pensiones, paro, condiciones de trabajo, aumento de la jornada, etc.);⁸ tampoco buscan reducir la cantidad de materias primas o energías que utilizan, sino el coste de las mismas.⁹

El control de ambos mercados es siempre un objetivo prioritario para las empresas, especialmente las de índole transnacional, porque les asegura el control de los mercados de mercancías, el control de los recursos (naturales e humanos), y una mayor participación en el reparto de beneficios. Es obvio decir que todo este control supone poder, poder para decidir y gestionar de forma privada:

- Qué se produce, con que métodos, que energías y demás recursos naturales se aplican, en que lugar o país se fabricarán las mercancías, cuanta mano de obra hace falta, que clase de investigación se hará y que innovaciones se llevarán a cabo, la duración de los productos.
- Qué se consume, tipos de consumidor, precios, publicidad.
- Cómo utilizarán el poder que ejercerán sobre gobiernos para adecuar las regulaciones ambientales y laborales a las exigencias de sus planes de producción, sobre las empresas pequeñas como parte de la red productiva y distribuidora, y sobre la población en general, en tanto en cuanto son oferentes de mano de obra y consumidores de las mercancías que se producen.

Esta es, en líneas generales, la lógica de acumulación y control del capitalismo. En resumen, “en el capitalismo, el aparato productivo tiende a hacerse totalitario en el grado en que determina, no todas las ocupaciones, aptitudes, y actitudes socialmente necesarias, sino las necesidades y aspiraciones individuales. De este modo, borra la oposición entre la existencia privada y pública. Entre las necesidades individuales y sociales. La tecnología sirve para instituir formas de control social y cohesión más efectivas y agradables [...] Y la productividad y el crecimiento potencial del capitalismo estabilizan la sociedad y contienen el progreso técnico dentro del marco de la dominación. La razón tecnológica se ha hecho razón política”.¹⁰

Entonces, toda propuesta que se haga ha de contrastarse con estas exigencias para comprobar si se trata de una alternativa al sistema, o simplemente una sencilla modificación de alguna de sus características sistémicas. Es decir, y conviene repetirlo, pronunciarse en contra del desarrollo, una necesidad que tiene el sistema de crecer, implica que se está en contra del capitalismo, aunque SL parece ocultarlo, pues sin desarrollo o crecimiento el sistema se muere. Así mismo, estar en contra del sistema forzosamente supone estar contra la propiedad privada, pues esta característica supone la mayor protección legal y la base que defiende la estructura de poder dentro de las sociedades de clase.

En la propuesta antidesarrollista de SL, comprobaremos como analiza la estructura de poder dentro del capitalismo, su lógica de actuación, y la descolonización del imaginario, piedras de toque para saber que puede dar de sí esta crítica sobre la necesidad de decrecer como instrumento para la transformación social. El mero hecho de *decrecer* no es objetivo suficiente, pues quizás pueda dar lugar a otro modelo que no sea incompatible con la explotación y el dominio de clase. Habremos podido salir del capitalismo pero seguir dentro de una sociedad clasista, explotadora.

3. El antidesarrollismo de SL

En la crítica al desarrollo, así como en su alternativa *anhelo de vivir bien con dignidad*, hemos dicho que SL menciona aspectos positivos y negativos, pero casi todos ellos fueron formulados siglos antes que él naciera. Esto es un aspecto sobre el que nos hemos de preguntar, pues el cambio de palabras que introduce en sus reflexiones no altera el contenido de aquello que fue dicho y explicado, de forma que la crítica al desarrollo puede no representar ninguna solución, o ser una *solución vacía*, ante todos los problemas que las poblaciones padecen en las sociedades clasistas: dominio, explotación, guerras, pandemias, hambrunas, pobreza crónica, muerte. En el mejor de los casos, igual la propuesta del

⁸ De aquí las actuales deslocalizaciones.

⁹ Sin contar los costos sociales que van a cargo del erario público. SL menciona como el costo de neutralizar los efectos nocivos de ciertos productos supera el valor que se crea: “el crecimiento del valor a deducir por la producción de ciertas mercancías es superior al crecimiento del valor añadido”. pp. 59-60.

¹⁰ Herbert Marcuse. Trabajo citado, p.26

decrecimiento puede salvar el planeta convertido ya en un cementerio de seres humanos. Si no tenemos cuidado con las limitaciones de este concepto, la palabra decrecimiento también pudiera convertirse en una palabra *plástica*,¹¹ tóxica.

Nuestro esquema de evaluación se basará en el análisis de los principales conceptos de su reflexión para, como decíamos antes, saber si hemos de apoyar o no esta propuesta.

Desarrollo / crecimiento

El principal objetivo del trabajo de SL consiste en demostrar que el “desarrollo es una palabra tóxica, un concepto trampa”. Por esta razón, el autor ofrecerá una serie de estadísticas y argumentos para rechazar toda noción de desarrollo, sea este bautizado con un nuevo nombre, como social, humano, local, sostenible o alternativo, nuevo o verdadero, auto centrado o endógeno, participativo, comunitario, integrado, auténtico, autónomo, equitativo, “por no hablar del desarrollo local, del micro desarrollo, e incluso del *jetnodesarrollo!*”. (p. 25) Es decir, insiste en que, “para desmitificar los <<vestidos nuevos>> del desarrollo, hay que ir incluso más lejos y acorralar al desarrollismo, incluso en los proyectos llamados <<alternativos>>: hasta tal punto resulta el tener que liberarse del imaginario economicista”. (p. 26)

En cuanto a su definición, SL explica que supone para él “el desarrollo realmente existente, algo así como una empresa que pretende transformar en mercancía la relación de los hombres entre ellos y con la naturaleza [...] Desarrollo es una palabra tóxica, un concepto trampa, [que] logra admirablemente el trabajo de ilusión ideológica [...] crea un consenso entre partes antagónicas gracias a un oscurecimiento del juicio y a una amnesia del sentido crítico de sus víctimas, cuando las expresiones de acumulación de capital, de explotación de la fuerza de trabajo, de imperialismo occidental o de dominio planetario, que son la verdad del desarrollo y de la globalización, tendrían que provocar, justificadamente una reacción de rechazo por parte de aquellos que están en el lado malo de la lucha de clases y de la guerra económica mundial. La obra maestra de este arte de la mistificación es indudablemente el <<desarrollo sostenible>>. Precisamente, por esta razón, el desarrollo es un concepto perverso” (pp.22-23).

Nosotros apreciamos en esta denuncia del desarrollo, conceptos positivos que menciona, como son el de mercancía, elemento que contiene la explotación y el antagonismo de clase; la acumulación de capital que siempre es un proceso por la búsqueda del beneficio privado, la explotación de la fuerza de trabajo mediante la producción de mercancías; el imperialismo, hoy redefinido como globalización; y el dominio planetario, o los sistemas de *economía-mundo*. Sin embargo, SL no utiliza estos conceptos de forma sistémica, de tal forma que le lleven a rechazar el desarrollo como uno de los principales objetivos del capitalismo, sino que se centra en este concepto como si fuese el único aspecto maligno del mismo sistema, algo así como, al conseguir eliminar la idea de perseguir el desarrollo, el resto del capitalismo ya se convertiría en humanitario: el autor se olvida de que la explotación y la alienación capitalista son tan o más perversas que el propio desarrollo, algo que no menciona en toda su reflexión.

Por esto, insistimos, la propuesta contra el desarrollo puede parecer positiva (verdad parcial), pues supone oponerse a una de las exigencias básicas del capitalismo, como es el *crecer*. Y aunque el autor insiste que “desmitificando dicho desarrollismo, se desmitifican la occidentalización y la globalización, [a la vez que] contribuye a luchar seriamente contra el imperio, la influencia del pensamiento único y la mercantilización del mundo” (p.17), este rechazo no es suficiente, pues podríamos entrar en otro tipo de sociedad poscapitalista, similar a los modos de producción esclavismo y el feudalismo, dónde apenas hubo crecimiento, pero que constituían fuertes sociedades generadoras de excedentes y opresión. En una entrevista que le hacen, SL afirma que “el dejar de crecer no es una cuestión de hábitos personales, sino que plantea una dimensión política. Más que buscar el disminuir el consumo, tiene la voluntad explícita de cambiar la manera de producir. Esto supone situarse en las raíces del problema que tiene el sistema”.¹² Ahora bien, si la lógica del desarrollo capitalista es una combinación entre producción, consumo y tasa de beneficios, únicamente la acción política que entiende esta lógica y la transforma tiene sentido. Si el capitalismo es el que requiere crecimiento para desarrollarse, es este sistema el que hay que transformar.

Paradojas

En su trabajo, SL menciona tres paradojas: la de acumulación, la de creación de necesidades, y la ecológica. Las explicaciones que aporta el autor vuelven a ser verdades parciales, que poco nos explican del comportamiento del sistema como un todo. Nosotros las hubiéramos expuesto de acuerdo con las relaciones que tienen entre ellas dentro del sistema, de acuerdo con las exigencias estructurales del capitalismo, expuestas más arriba. La primera paradoja tiene que ver con la producción, pues lo que

¹¹ Véase la definición que hace el autor de esta palabra. Trabajo citado, p. 22.

¹² Stefano Puddu. “Serge Latouche, un objecteur del creixement”. *Illacrua*. Número 148. Barcelona.

acumula el sistema es el derecho a la gestión privada de un proceso por el cual los capitalistas se apropian de la riqueza excedente. La segunda paradoja tiene que ver con la circulación y consumo de las mercancías producidas, de forma que respondan a las necesidades inducidas en el consumidor por el propio sistema. Y la tercera paradoja vuelve a responder a la necesidad de proveer de recursos naturales (materias y energías) a las exigencias de la producción, así como de las mercancías seleccionadas por las empresas para ser consumidas por las poblaciones. Contemplar las contradicciones del desarrollo como algo ajeno a las exigencias del sistema, más resulta una contradicción del intento de justificar el decrecimiento que del propio desarrollo. En el papel que juega el desarrollo no hay contradicción con las exigencias del sistema sino más bien en la propia propuesta del decrecimiento que ignora la forma de actuar del propio capitalismo.

Sobre la naturaleza de este modo de producción, Bertrand Russell lo tenía bien claro, tanto que, con cuatro líneas, lo dejaba resumido. Decía que:

“Los *sistemas económicos* están relacionados esencialmente con la *producción* y la *distribución* de los bienes materiales. El capitalismo es un sistema *despilfarrador* en la producción e *injusto* en la distribución. Además, una pequeña minoría ejerce un *poder* que esclaviza a la gran mayoría de la población, un poder que nadie debiera tener en ningún sistema”.¹³

El desarrollo en el sistema capitalista despilfarra recursos y explota personas, pero genera beneficios para los que controlan y apoyan a los que dominan el sistema. Por esto, Russell resalta un factor más, *el poder*, un poder que podemos localizar en las instituciones bancarias y de seguros (poder financiero); en las empresas multinacionales o de menos dimensión (poder productivo); y en aquellas otras instituciones de la superestructura, como el orden jurídico, el militar, los gobiernos, y otras asociaciones que se han ido acogiendo a la órbita de los poderes fácticos, como partidos, sindicatos, oenegés, etc.

Por tanto, “está claro que el desarrollo realmente existente, el que domina desde hace tres siglos, [...] el que llamamos desarrollo al acceso de una franja íntima de la población al coche individual y a la casa climatizada, al que [provoca] un aumento de la fractura social entre esa ínfima minoría que accede a una riqueza insolente y la masa de población confinada en la miseria”(p.27), a este concepto de desarrollo por descontado que hay que criticarlo, pero siendo conscientes de que el objetivo a destruir no es el *desarrollo per se*, sino el sistema que se apropia del proceso de producción y distribución de la riqueza. No es el desarrollo, como dice SL, el que engendra los problemas actuales, exclusión, sobrepoblación, pobreza, etc. Pues parecería que eliminando el crecimiento todos estos malos sociales desaparecerían. (p.27) No nos cansaremos de repetir que es hacia el capitalismo, y no el desarrollo, hacia dónde hay que dirigir la crítica y las exigencias de transformación.

Decrecimiento convivencial / localismo

¿Podemos decrecer sin que haya contradicción entre el modelo de sobrevivencia *ideal* y la forma de atender las necesidades humanas en equilibrio con la naturaleza? SL opina que sí, siempre que la sociedad alternativa se construya sobre la base del decrecimiento convivencial y el localismo.

▪ **Decrecimiento convivencial.** En cuanto a este concepto, él explica como “el *decrecimiento* debería estar organizado no sólo para preservar el medio ambiente, sino también y tal vez, especialmente, para restaurar el mínimo de justicia social sin el cual el planeta está condenado a la explosión. Supervivencia social y supervivencia biológica parecen así estrechamente unidas”. (p. 68)

También afirma que “el decrecimiento no significa una regresión del bienestar. La mayoría de las sabidurías han afirmado que la felicidad consiste en satisfacer un número juiciosamente limitado de necesidades”. (p. 69)

“Concebir y acceder a la sociedad serena de decrecimiento supone salir del dominio de la economía sobre el resto de la vida [...] Esto supone seguramente la renuncia, abolición y superación de la propiedad privada, de los medios de producción y de la acumulación ilimitada de capital [...] La construcción de una sociedad menos injusta comportaría a la vez el retorno de la convivencia, de un consumo más limitado cuantitativamente y más exigente cualitativamente”. (p. 70)

“El decrecimiento sólo se puede plantear en una <<sociedad de decrecimiento>>. Esto supone una organización absolutamente diferente, en la que se replantea el lugar central del trabajo en nuestra vida, en la que las relaciones sociales son más importantes que la producción y el consumo de productos desechables inútiles, en la que la vida contemplativa y la actividad desinteresada y lúdica encuentran su

¹³ Bertrand Russell. *Political Ideals*. p. 40. Unwin Books. London 1963. La cursiva es mía.

lugar. Una condición previa es una gran reducción del tiempo de trabajo obligado, con el fin de asegurarnos a todos un empleo satisfactorio, y permitir un reequilibrio del tiempo de vida”. (p. 72)

SL acaba señalando que todo esto “se inspira en la <<carta de consumos y estilos de vida>> propuesta en el Foro de las ONG de Río, sintetizado todo en un programa en seis R. Revaluar, que significa reconsiderar los valores en los que creemos y sobre los que organizamos nuestra vida y cambiar los que deben hacerlo. Reestructurar es adaptar el aparato de producción y las relaciones sociales en función del cambio de valores. Redistribuir se entiende como el reparto de las riquezas y del acceso al patrimonio natural. Reducir quiere decir disminuir el impacto sobre la biosfera de nuestros modos de producción y consumo. Para eso hay que Reutilizar en lugar de tirar los aparatos y los bienes de consumo, y claro está, Reciclar los deshechos incompresibles de nuestra actividad. Todo esto no es necesariamente antiprogreso ni anticientífico. Podríamos incluso hablar de otro crecimiento en vistas del bien común, si el término no fuera ya demasiado trillado”. (p. 73)

▪ **Localismo.** Con el decrecimiento convivencial, SL propone “poner en marcha alternativas concretas locales como objetivos complementarios” [...] Parece ser que en estas experiencias, “son los <<náufragos del desarrollo>>, aquellos que la economía mundial, con la ayuda de las instituciones de Bretton Woods, ha excluido del campo a millones y millones de personas, ha destruido su modo de vida ancestral y suprimió sus medios de subsistencia, para echarlos y amontonarlos en barrios de chabolas y suburbios de las ciudades del Tercer Mundo [...] son estos desamparados, condenados en la lógica dominante a desaparecer, los que no tienen más opción para sobrevivir que organizarse según *otra* lógica. Deben inventar, y algunos por lo menos inventan efectivamente, *otro* sistema, *otra* vida”. (p. 79)

¿Serían los <<náufragos del sistema>>, entonces, los principales sujetos históricos del cambio? Aparte de que todos hemos de descolonizar el imaginario, parece ser que sí. Pues, según SL, la forma de economía informal que actualmente practican en África estos colectivos podría ser la alternativa en la sociedad vernácula a organizar. “Estas estrategias *relacionales* incorporan cualquier tipo de actividad económica que, sin embargo, no están profesionalizadas. Los recursos propios, las chapuzas, los apaños de cada uno forman partes de las *redes*. Las relaciones forman racimos. En el fondo, esas estrategias basadas en un conjunto sutil de cajones sociales y económicos son comparables a las estrategias domésticas, que son, casi siempre, estrategias de las amas de casa, pero trasladadas a una sociedad donde los miembros de la familia ampliada se cuentan por centenares”. (p. 79)

También cita algunas experiencias en el “Norte, donde la relativa retirada del ámbito nacional y de sus tutelas *reactiva* los ámbitos <<regional>> y <<local>>, aflojando los frenos e impulsando una reactivación cultural que puede engendrar sinergias económicas. El tiempo de ocio, la salud, la educación, el medio ambiente, la vivienda, los servicios de transporte se dirigen desde el nivel micro territorial del ámbito vital. Esta gestión de lo cotidiano origina iniciativas ciudadanas ricas y meritorias por parte de una fracción de la población excluida, contestataria y solidaria para tratar de recuperar el dominio sobre su propia vida. En Europa, EE UU, Canadá o Australia, asistimos a nuevos fenómenos, como el nacimiento de los neo-agricultores, neorrurales, neoartesanos. Vemos florecer una miríada de asociaciones sin ánimo de lucro [tales como] empresas cooperativas autogestionadas, comunidades neorrurales, bancos del tiempo, asociaciones del tiempo libre y vecinales, centros para la tercera edad, empresas de gestión, asociaciones de artesanos, de agricultura campesina, banca ética o mutuas de crédito riesgo, movimientos de comercio justo y solidario, asociaciones de consumidores, etc.”(p. 80).

Parece que en los países desarrollados estas experiencias y asociaciones conformarían el sujeto social de cambio. Es decir, parece que SL espera que todas estas actividades locales “no se limiten a conformar el sector terciario, sino a que colonicen los otros dos, el mercado capitalista y el Estado [...] Cuando esas innovaciones alternativas participen en el proyecto de construir otra sociedad, más que <<micro desarrollo>>, deberíamos hablar de <<antidesarrollo>> o <<posdesarrollo>>, porque nos encontramos frente a unos intentos de inventar una nueva lógica social, basada en la revalorización de los aspectos no económicos de la vida, en el *don* entendido como triple obligación, y en nuevas relaciones sociales”. (p. 82)

Y propone “coordinar la protesta social con la protesta ecológica, con la solidaridad con los excluidos del Norte y del Sur, con todas las iniciativas asociativas para articular resistencia y disidencia, y para desembocar al fin en una sociedad autónoma que participe en el decrecimiento convivencial” (p. 83).

Estas son algunas de las características que definen la sociedad con decrecimiento convivencial / localismo. A mi me parece que son rasgos de una futura sociedad, en los que el capitalismo ha quedado atrás, ha sido transformado. Si es así, creo que las propuestas de los pensadores utópicos son más ricas y completas que la aportación de SL. Es decir, sin identificarme con ninguna en toda su totalidad, creo que las utopías de los autores que citamos más abajo ofrecen modelos y enseñanzas más ricas para diseñar

otra sociedad sin clases que muchos de nosotros aspiramos como modelo de transformación del capitalismo.

Tampoco SL es muy crítico con las asociaciones, movimientos y colectivos que cita; par él todas ellas parecen ser orégano. No hay una clara distinción entre las que se sitúan en el *núcleo blando* o periférico del sistema, dependientes totalmente de las subvenciones que provienen del *núcleo duro* o centro del capitalismo, de las que abiertamente están en contra. Asumir que todas ellas pueden formar parte del imaginario o sujeto social de cambio es más una idealización del autor que una respuesta de la realidad. Otros autores dirían que las actividades económicas de estas organizaciones habría que encuadrarlas sociológicamente dentro del ámbito de la *pequeña burguesía* posmoderna, una clase social más bien dispuesta a aliarse con la burguesía y los poderes del Estado capitalista, que con el moderno proletariado y los lumpen urbanitas, no digamos ya con los sujetos sociales activos antisistema. Más abajo, nosotros introducimos un criterio que nos permita distinguir entre las *alternativas* y los *instrumentos*, e igualmente entre los instrumentos que son *fuertes* y los instrumentos que son *débiles*. Ni los instrumentos, ni las asociaciones y movimientos son alternativas, y menos al sistema capitalista; lo que sí pueden ser es sujetos sociales a favor o en contra del sistema.

Por tanto, no menospreciamos la preocupación de SL por las consecuencias del desarrollo, pero podría distraernos de nuestro objetivo: transformar el capitalismo.

Descolonizar el imaginario

Imagen, imaginación, imaginario. El imaginario, el de cada uno de nosotros, está lleno de imágenes creadas por la imaginación, más que por la razón. Posiblemente, la mayoría de estas imágenes son falsas. Porque “la imaginación no ha permanecido inmune al proceso de reificación. Somos poseídos por nuestras imágenes, sufrimos nuestras propias imágenes”.¹⁴ Un ejemplo de esta alienación, del consumismo en el capitalismo, la encontramos en la forma de satisfacer las necesidades humanas. Una parte de las necesidades son verdaderas y otras falsas. Para Marcuse, “<<falsas>> son aquellas que intereses sociales particulares imponen al individuo para su represión: las necesidades que perpetúan el esfuerzo, la agresividad, la miseria y la injusticia [...] El predominio de las necesidades represivas es un hecho cumplido, aceptado por ignorancia y por derrotismo, pero es un hecho que debe ser eliminado tanto en interés del individuo feliz, como de todos aquellos cuya miseria es el precio de su satisfacción. Las únicas necesidades que pueden inequívocamente reclamar satisfacción son las vitales: alimento, vestido y habitación en el nivel de cultura que está al alcance. La satisfacción de estas necesidades es el requisito para la realización de *todas* las necesidades, tanto de las sublimadas como de las no sublimadas”. (p. 35)

También el propio proceso productivo favorece la alienación que encontramos en el consumo. “Los bienes y servicios que fabrica el aparato productivo imponen el sistema social como un todo. Los medios de transporte y comunicación de masas, los bienes de vivienda, alimentación y vestuario, la industria de las diversiones, llevan consigo hábitos y actitudes prescritas, ciertas reacciones emocionales e intelectuales que vinculan de forma más o menos agradable los consumidores a los productores y, a través de estos, a la totalidad. Los productos adoctrinan y manipulan; promueven una falsa conciencia inmune a su falsedad. Y a medida que estos productos útiles son asequibles a más individuos en más clases sociales, el adoctrinamiento que llevan a cabo deja de ser publicidad; se convierten en modo de vida” (p. 42). Es decir, hay que reconocer que “el sujeto alienado [o imaginario] es devorado por su existencia alienada”.¹⁵ En definitiva, que “la sociedad industrial [o capitalista] hace suya la tecnología y la ciencia y se organiza para el cada vez más efectivo dominio del hombre y la naturaleza, para la cada vez más efectiva utilización de los recursos”.¹⁶

Por tanto, estamos de acuerdo con SL que hay que descolonizar el imaginario,¹⁷ pero poniendo el énfasis en la lógica del capitalismo, más que en el crecimiento, el consumismo, las catástrofes ambientales, etc., como si entre cada uno de estos conceptos no hubiese una relación sistémica. Tampoco podemos quedarnos condenando, como hace SL, “el desarrollo sostenible, (u otros tipos de desarrollo) como un feliz hallazgo conceptual” (pp. 27-28), un proyecto empleado por los tecnócratas, oenegés y otras entidades “para hacer creer lo imposible” (p. 38). Proponer el decrecimiento dentro del sistema

¹⁴ Herbert Marcuse. Trabajo citado, p.279.

¹⁵ Herbert Marcuse. Trabajo citado, p.41.

¹⁶ Herbert Marcuse. Trabajo citado, p.47.

¹⁷ Nosotros preferimos utilizar los términos de alienación, enajenación, cosificación, etc. No descolonizar el imaginario, sino que la propia ciudadanía en general y los sujetos sociales partidarios de la transformación en particular busquen liberarse de la alienación inculcada por el capitalismo.

capitalista sería otra propuesta oxímoron,¹⁸ otra figura retórica contradictoria pues, como explicábamos anteriormente, el crecimiento es la sabia que alimenta al capitalismo. O desarrollo o muerte.

En resumen, cualquier proceso de transformación tiene que enfrentarse al cambio de valores en el imaginario (o alienación) de nuestros conciudadanos. Es obvio que el sistema, mediante el uso de los mecanismos de integración social destila valores que los ciudadanos asumimos sin cuestionar. Estos mecanismos son bien conocidos, tanto los de tipo institucional como los que se desprenden del funcionamiento de la propia lógica de acumulación. Introducir mecanismos de contra información, como ya se han iniciado, es algo indispensable.

Ahora bien, la propuesta antidesarrollista encierra dos trampas de lenguaje que debemos destacar para no caer en ellas:

- Una, al emplear un concepto tan genérico como el del imaginario como sujeto colectivo de la movilización contra el sistema, simultáneamente responsabiliza y culpabiliza por igual a todas las personas que formamos parte del imaginario de pasividad por no rebelarnos contra el sistema. Es decir, ante los desastres que SL denuncia del sistema, achaca la misma responsabilidad en los 5.000 niños que se mueren diariamente de hambre y otras calamidades, que a los responsables de las grandes transnacionales, los políticos, y funcionarios de las instituciones internacionales al servicio del capitalismo global, como el FMI, el BM, la OMC, la ONU, y tantas otras. Ni la gestión y decisión es la misma, como tampoco es igual la responsabilidad ante los desastres mencionados del sistema.
- Dos, a su vez y tan grave, el sujeto social definido imaginario, en su homogenización, esconde la sociedad de clases y su antagonismo social. Esto permite a SL eludir en su propuesta un análisis de “la economía política, es decir, de las relaciones estructurales entre las clases gobernantes y el Estado, de los actores políticos en su ubicación dentro de la estructura de clases a lo largo del tiempo”.¹⁹

En definitiva, para la *teoría crítica* el concepto de imaginario es uno de tantos que se usa para favorecer la falsa subjetividad que domina en muchos estudios sobre la dinámica del capitalismo.

Por un capitalismo reciclado

En otro artículo,²⁰ SL nos presenta como única salida al decrecimiento la elección entre *eco fascismo* o *eco democracia*, dos formas de gobierno que no alteran la naturaleza del capitalismo. Con democracia y fascismo el capitalismo ya gobierna y gobernó. Con *ecologismo sostenible*, el capitalismo ya está incorporando bastante de las propuestas que hacen los ecologistas, especialmente aquellas más fáciles de incorporar a la producción y la mercantilización (industria verde) y de convertirlas en jugosos beneficios. Su argumento en defensa de la eco democracia es:

“Claro que es posible concebir y desear cierta limitación del poder por parte del propio poder, como ocurrió durante la era de las regulaciones keyneso-fordistas y socialdemócratas.²¹ La lucha de clases parece (¿provisoriamente?) estancada. El problema es que el capital logró imponerse, ganó todas sus apuestas, y debimos asistir impotentes, y hasta indiferentes, a los últimos días de la clase obrera occidental. Estamos viviendo el triunfo de la “omnimercantilización” del mundo. El capitalismo generalizado no puede dejar de destruir el planeta del mismo modo que destruye la sociedad, ya que las bases imaginarias de la sociedad de mercado se apoyan en la desmesura y en el dominio sin límites.

Por lo tanto, no se puede concebir una sociedad de decrecimiento sin salir del capitalismo. Sin embargo, esta expresión cómoda designa una evolución histórica que es cualquier cosa menos simple... La eliminación de los capitalistas, la prohibición de la propiedad privada sobre los bienes de producción, la abolición de la relación salarial o de la moneda, sumirían a la sociedad en el caos, ¿por qué? al precio de un terrorismo masivo que sin embargo no alcanzaría a destruir el imaginario mercantil. Escapar al desarrollo, a la economía y al crecimiento, no implica renunciar a todas las instituciones sociales que la economía anexó (moneda, mercados, e incluso el régimen salarial), sino “reinsertarlas” en una lógica diferente”.



Un proyecto alternativo no tiene porqué conducir al caos. Un proyecto alternativo ha de construirse a partir de un contrapoder al poder capitalista. La voluntad de “escapar al desarrollo” e intentar *reciclar el*

¹⁸ “Figura retórica que consiste en yuxtaponer dos palabras contradictorias, como la oscura claridad”. Trabajo citado. (p. 38.)

¹⁹ James Petras. *Entre la insurrección y la reacción: Evo Morales, en busca de un capitalismo normal*. Rebelión 22-03-2007

²⁰ Serge Latouche. *Ecofascismo o Ecodemocracia*. El Dipló. Traducción: Carlos Alberto Zito

²¹ Constatar que estas son dos corrientes de gobierno dentro del sistema capitalista.

capitalismo sin oponerse al poder capital es una idealización de SL que fracasa en cuanto se enfrente con la realidad del sistema. Reclamar mantener las instituciones sociales en manos del poder del capital para reinsertarlas / reciclarlas quiere decir que o bien los gestores del propio sistema llevan la iniciativa en forma ética o verde, u otro sujeto social lo ha conseguido arrancar al capital. Podemos estar de acuerdo en que actualmente no es el momento de que la clase obrera sea el único sujeto social con capacidad para oponerse al sistema. Pero, entonces ¿quién es ese sujeto que conseguirá las modificaciones de tipo ambiental, y cómo piensa hacerlo? Porque a continuación, en el mismo artículo, lo que hace es preguntarse si el proceso ha de estar marcado por la revolución o la reforma. Por lo que opina más arriba, la revolución está descartada. Y por lo que sugiere más abajo, se inclina por la reforma. Dice que son “medidas simples, incluso aparentemente anodinas, pueden desatar los círculos virtuosos del decrecimiento. Un programa reformista de transición de varios puntos consistiría en extraer las conclusiones ¿de sentido común? del diagnóstico efectuado. Por ejemplo:

- a) volver a una impronta ecológica igual o inferior a un planeta, es decir, una producción material equivalente a la de las décadas de 1960-1970;
- b) internalizar los costos de transporte;
- c) relocalizar las actividades;
- d) restaurar la agricultura campesina;
- e) estimular la ¿producción? de bienes relacionales;
- f) reducir el derroche energético de un factor 4;
- g) penalizar enérgicamente los gastos de publicidad;
- h) decretar una moratoria sobre la innovación tecnológica, hacer un balance serio y reorientar la investigación científica y técnica en función de las nuevas aspiraciones.

El corazón de este programa es la internalización de las ¿deseconomías externas? (daños causados por la actividad de un agente que traslada el costo sobre la comunidad), en principio conforme a la teoría económica ortodoxa, que permitirá a la sociedad alcanzar niveles cercanos al decrecimiento. Todos los disfuncionamientos ecológicos y sociales deberán quedar a cargo de las empresas que son responsables”.

Es decir, SL escribe una carta a los reyes magos, en la que solicita una serie de medidas reformistas al sistema para que se convierta en ético o verde,²² en el mejor de los casos. Utilizando la frase que el autor cita de un industrial americano, parece que SL propone una serie de medidas para que “sobrevivan la capa de ozono y el sistema capitalista”.²³ El reciclaje del sistema. Una propuesta de reciclaje que, después, será mimetizada por los movimientos afines. Leo un comentario²⁴ *mimetizado* sobre el cambio climático que, después de asumir críticamente que la “responsabilidad del mismo corresponde a la actividad humana [...] pero que la acción individual por si misma no terminará de resolverlo [porque] la naturaleza del sistema de producción y consumo excede sus posibilidades diarias individuales”, acaba recordando a “los que toman las decisiones [que] deben saber que estaremos pendientes de las medidas que adopten, y que exigiremos las mejores para combatir el cambio climático”. No se exhorta en todo el escrito a cambiar de modelo de sociedad, en la cual los recursos y la gestión sean comunitarios, sino que se les pide a los que mandan lo hagan pensando en verde, en reciclar aquello que no funciona dentro del sistema. Y al resto de los mortales, a que nos pongamos al servicio del sistema de reciclaje. Me permito incluir, en forma de poemilla, lo que pienso sobre el reciclaje en el sistema capitalista:



²² Para no repetir las características que definen al capitalismo como ético o verde, véase mi artículo *¿Eres de los que defienden el capitalismo ético, el capitalismo verde?* En <http://www.kaosenlared.net/noticia>.

²³ La frase textual dice: “Queremos que sobrevivan a la vez la capa de ozono y la industria americana”. p. 43. Trabajo citado.

²⁴ Pablo Cotarelo (Ecologistas en Acción) “Presente y futuro del cambio climático”. *Rojo y Negro*. Número 202, mayo 2007.

Reciclar, reciclando, reciclado

*Las empresas producen la basura que yo consumo,
y reciclo la basura que ellas generan.
Las empresas reciben un premio por reciclar la basura que reciclo.
Y vuelven a hacer beneficios con la basura que reciclan
y que convierten en nueva basura.
Basura que vuelvo a comprar y reciclar,
y que las empresas vuelven a hacer beneficios
con la basura y el premio por el reciclaje.*

*Recicladores del mundo, ¡el capitalismo nos necesita!
Recicladores del mundo, ¡dejadlo ya!*

A las preguntas clave que se hace SL

Para cerrar esta reflexión sobre el citado libro de SL, acabaremos con tres respuestas a una de sus intervenciones:

“Dicen que SL ha iniciado una de sus intervenciones en el territorio español citando a Woody Allen, en referencia a las tres preguntas clave para la humanidad formuladas por el cineasta: ¿de dónde venimos? ¿hacia dónde vamos? ¿y qué hay para cenar hoy? Una metáfora con humor, que ha querido hacer suya por introducir una visión extremadamente crítica del mundo actual”.

Nuestra respuesta ha quedado clara, supongo, a lo largo del texto. Al de dónde venimos, respondemos que de sociedades clasistas en las cuales unos pocos dominan y explotan a los muchos. Al dónde estamos, dejamos claro que en el capitalismo, en el cuál, sin desarrollo o crecimiento, se muere. Y a dónde queremos ir, incluiremos más abajo un sencillo esquema en el cual manifestamos que deseamos luchar por una sociedad sin clases, en la cual las poblaciones vivan como seres iguales. Aquí, SL sólo apunta hacia una *sociedad vernácula*, caracterizada por experiencias de índole *local*, y orientadas por unas prácticas de *decrecimiento convivencial*. Sin embargo, soy de los que argumentan que hemos de ir más lejos en la búsqueda de alternativas, caracterizadas, por la *abolición de la propiedad*, como esbozaremos a continuación.

4. Un esbozo sobre las posibles alternativas al capitalismo

Parafraseando a Vandana Shiva yo soy partidario de buscar la respuesta teniendo como meta la idea de cómo se puede decrecer sin crear penuria, en unos países, y creando la riqueza necesaria en aquellas otros que no tienen nada. (p. 63) Porque si analizamos el capitalismo desde una visión de economía mundo, la riqueza de unos supone la pobreza de los otros. No se trata de pensar en soluciones de decrecimiento aisladas para unos, como si los otros no estuvieran relacionados históricamente con los unos, como si los desarrollos de los países ricos no estuviesen basados en los subdesarrollos de los países empobrecidos. Como si las sociedades futuras de *ambos grupos de experiencias* no tuvieran múltiples puntos de encuentro en el devenir de sus respectivas historias. Los modelos futuros de sociedades sin clases, al construirse sobre la *lógica del bien común* y no de la acumulación privada, seguirán otra filosofía en la utilización de ambos recursos: los naturales y la actividad creativa de los seres humanos. Si la clase dominante despilfarra los recursos naturales y explota los humanos en las sociedades clasistas, una de las características de las sociedades sin clase será la de satisfacer las necesidades humanas buscando la armonía entre el ser humano y su entorno natural. Y esta manera satisfactoria de cubrir las necesidades, tendrá algún proceso de ir mejorando con el tiempo, *algún proceso de desarrollo* que suponga el desarrollo del *conocimiento* por parte de los seres humanos, y del entorno natural como *hábitat*.

En otro trabajo, preguntándome por las alternativas al capitalismo, establecí lo que considero unos criterios mínimos para definir las alternativas, pero también algunas reflexiones sobre los posibles sujetos, los procesos y los instrumentos. A continuación, presento un resumen que permitirá al lector contrastar la propuesta de SL con el infinito arco de alternativas y procesos que se nos abren a todos aquellos que nos declaramos abiertamente anticapitalistas.²⁵

²⁵ El extracto que sigue es una síntesis de mi libro *¿Hay alternativas al capitalismo? La renta básica de los iguales*. Baladre / Zambra. Xàtiva 2006. También puede leerse un resumen del libro más amplio en www.kaosenlared.net

Antes, un posicionamiento ideológico

Nos acusan frecuentemente desde las derechas y las izquierdas que no somos *propositivos*, que sólo sabemos ejercer la crítica. Bueno, responderles que nuestro compromiso está orientado por una frase muy conocida, aunque ligeramente modificada: *además de interpretar el mundo, también queremos cambiarlo*.²⁶ Es más, precisando un poco más la naturaleza paradigmática del compromiso, diríamos que “es marxista hacer historia conscientemente y no soportarla ya más pasivamente. Y es también marxista intervenir ya conscientemente en lo *precondicionante*, en aquel medio de donde los hombres vienen y en el que viven corporalmente antes de que hagan acto de presencia históricamente”.²⁷ Toda esta disposición política indica de forma decidida que queremos combinar simultáneamente ambas funciones: la de la crítica con la de la propuesta.

Por tanto, ante la pregunta ¿hay alternativas al capitalismo?, nuestra respuesta es afirmativa, que haberlas haylas. Nuestra propuesta de búsqueda es bastante sencilla: parte de comenzar a mirar en dos direcciones. Una de ellas se basa en el análisis de la propia lógica del capitalismo y evitar incluir las mismas características que lo determinan en el diseño de la alternativa, los procesos, los sujetos y los instrumentos para conseguirla; y la otra consiste en buscar entre las diversas utopías que han diseñado otros pensadores, y buscar criterios, objetivos, políticas, medidas, y consejos entre sus ilustraciones. Desde Platón a Wells, pasando por Moro, Campanella, Bacon, Harrington, Fénelon, Morelly, Babeuf, Fourier, Owen, Saint-Simon, Cabet, Hawthorne, Butler, Bellamy y Morris, que en todos ellos podemos encontrar múltiples enseñanzas.

¿Qué hemos de entender por alternativa?

Utopía, una definición. *U-topía*, o en ningún sitio, sería el término que Thomas More (1516), canciller del rey inglés Enrique VIII, acuñaría para definir su propuesta.²⁸ Modificando ligeramente la descripción que hace de la utopía este pensador, comenzaría por definir como alternativa aquella propuesta social que supone *otro modelo de organización social: es decir, aquella que exprese la idea de construir una sociedad perfecta en un lugar que, en algún momento del transcurrir de la historia, sea posible*. Ampliando la definición, una alternativa es un modelo utópico de sociedad que va contra, y es capaz de, desintegrar el sistema capitalista; nuevamente, una utopía es un modelo cuya naturaleza deja sin lugar a dudas que no desarrolla las perversidades de los sistemas de producción, de consumo, de distribución, de poder, de propiedad, y de valores del capitalismo. Las alternativas han de demostrar estar en contra y no estar compuestas (o ser confundidas) con medidas paliativas para aliviar las desigualdades y las injusticias que engendra la exigencia de apropiación del propio capitalismo. Deben tener como finalidad la justicia y no la caridad.

Crítica: un criterio como unidad de medida.

Para verificar hasta donde cualquier alternativa,²⁹ o modelo de organización social que se proponga, va contra el capitalismo, aquí podemos valernos de un esquema, o criterio que sirva de unidad de medida. Es decir, para que sea considerada una alternativa, hay que exigirle a la misma propuesta:

- Qué su sistema de *propiedad* sea colectivo, no privado. Esta exigencia condiciona el resto de los demás componentes:

Qué su sistema de *producción* esté en régimen comunitario; que no explote ni despilfarre.

Qué su sistema de *distribución* sea equitativo; libre acceso a los bienes que satisfacen las necesidades básicas.

Qué la gestión del *poder* sea horizontal; no jerárquica ni despótica.

Qué su sistema de *valores y afectos* proponga y potencie el bien común.

Participación y movilización ciudadana: procesos, sujetos e instrumentos

No es este el lugar para desarrollar ampliamente este epígrafe. Dejemos, sin embargo, constatado un esbozo.

²⁶ K. Marx. *XI Tesis sobre Feuerbach*. 1845. “Los filósofos se han limitado a *interpretar* el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de *transformarlo*”. K. Marx y F. Engels. *La ideología alemana*. Grijalbo. Barcelona 1970.

²⁷ Ernest Bloch. *El principio esperanza* [2]. p. 30. Editorial Trotta. Madrid 2006

²⁸ Posiblemente es la “primera descripción en la Edad Moderna del sueño democrático-comunista”. E. Bloch. Trabajo citado.

²⁹ Esta misma regla sirve para saber si los *ámbitos de autonomía* que proponemos se organicen (comunidades, colonias, comunas) pueden ser embriones de una futura sociedad alternativa.

Diseñada o expresada genéricamente la utopía que se desea conseguir, se impone el diseño de *procesos de cambio*, que son los que constituyen las vías hacia esa alternativa: es decir, son los componentes indispensables para la realización de cualquier alternativa transformadora. A su vez, todo proceso está compuesto por unos *sujetos sociales*, unas políticas, unas medidas y unos instrumentos. A efectos prácticos, vamos a considerar que las políticas y las medidas son todas ellas refundidas en *instrumentos*. Estos también los clasificaremos en dos tipos: *débiles* y *fuertes*. A los sujetos, los procesos y los instrumentos les podemos aplicar el criterio crítico, o esquema normativo/evaluativo anterior, para determinar la sensibilidad de su oposición al capitalismo.

Principios de acción

Todo cambio social debe arrancar *desde abajo*. Esto quiere decir que todo proceso de transformación social ha de estar caracterizado por la movilización de la participación ciudadana. En este sentido, pienso que son de bastante actualidad algunas de las observaciones que establece P. Kropotkin sobre los posibles cambios sociales:³⁰

- *Rechazo de la utilización de las instituciones parlamentarias y de cualquier otra organización representativa (desde arriba)*: “El socialismo, cualquiera que sea la forma que adopte en su evolución hacia el comunismo, necesita determinar su forma propia de organización; no debe de ninguna manera utilizar el gobierno representativo como un arma para la emancipación obrera (ciudadana)... Jamás de tales elementos brotó revolución alguna, y si la clase trabajadora actual (y la ciudadanía en general) apelase a semejantes procedimientos, se vería condenada a no arribar a resultados de suficiente estabilidad... No tenemos fe en ninguna clase de gobierno, tanto provenga de la fuerza³¹ como del procedimiento electoral”.
- *Participación y movilización ciudadana mediante la acción de los movimientos sociales (desde abajo)*: “El pueblo (la ciudadanía) habrá de empezar por sí mismo la labor constructiva, conforme a principios más o menos comunistas y sin esperar órdenes ni planes de lo alto... Ha de ser el pueblo (la ciudadanía) quien levante el edificio de las nuevas e indispensables instituciones sociales”. Lo que los movimientos sociales debemos y “podemos hacer respecto al futuro es precisar vagamente las tendencias esenciales y despejar el camino para su mejor y más rápido desenvolvimiento”.
- Con todo esto claro, se impone la *creación de ámbitos de autonomía personal y colectiva* que, aún funcionando dentro del sistema, no se someten a la lógica de propiedad y acumulación del mismo.

Procesos

Digamos solamente que los procesos pueden ser armados y pacíficos. Los *procesos armados*, por su naturaleza militar, requieren una logística que se alejan de las exigencias del criterio crítico: estructuras jerárquicas en vez de horizontales, la clandestinidad en vez de la transparencia política, una jerga militar con valores castrenses en vez de la ciudadana, etc. Los *procesos pacíficos* se ajustan totalmente al criterio crítico: funciona la asamblea como órgano de decisión y gestión, se comienza a experimentar con las unidades de producción y consumo, que serán la base de los ámbitos de autonomía colectiva, etc.; es decir, permiten ya iniciar los fundamentos que servirán de experiencia para la sociedad futura. Esto nos lleva a establecer que papel le asignamos al **Estado** en el proceso de cambio (Estado sí, no, o muy poco); también al concepto de **poder**, en el sentido de que, si el poder corrompe, ¿no nos corromperá a los que lo alcanzamos? Cómo nos situamos en relación con el poder del Estado, y con los poderes que controlan al Estado.³²

¿Estado? ¿Poder?

El debate sobre que papel le asignamos al Estado en el proceso de cambio, es viejo. Pero se ha vuelto a encender con la propuesta de cómo transformar el capitalismo sin tomar el poder, en el sentido de que, si el poder corrompe, ¿no nos corromperá a los que lo alcanzamos?

Estas dos reflexiones están relacionadas con los procesos. No sólo hay que pensarlos en términos de armados o pacíficos, sino también de si hay que “tomar el poder para cambiar la sociedad, o se puede transformar el capitalismo sin tomar el poder”. En relación con ambas, John Holloway expresa lo que “las luchas sociales tienen

³⁰ Citas tomadas de Irving L. Horowitz. *Los anarquistas. I La Teoría*. pp. 171-201. Alianza Editorial. Madrid 1975.

³¹ Por tanto, esto implica la elección de un proceso pacífico.

³² Con respecto a esta polémica es importante el libro de John Holloway. *Cómo cambiar el mundo sin tomar el poder*. El Viejo Topo. Barcelona 2004. Existe un rico debate que se puede seguir en www.herramient.com.ar y también en www.ezln.org/revistachiapas

que ser luchas antiestatales, tienen que encontrar formas de lucha y de expresión no estatales. Meterse en los canales estatales implica la cosificación y fragmentación de la lucha”. Seguiremos de cerca el debate.

Sujetos

Digamos otra vez que los sujetos los clasificamos en socialmente pasivos y en socialmente activos. El *sujeto social pasivo* está constituido por aquellas personas que participan en el sistema de acuerdo con las normas establecidas: los votantes cuando son llamados a las urnas; y los parados, los pensionistas, los enfermos, los alumnos becados, etc. de acuerdo con los ‘canales institucionales establecidos’. El *sujeto social activo* está formado por aquellos a) colectivos que no aceptan la sociedad capitalista (anti sistema o anti capitalistas); y por b) los ámbitos en los que se organizan las actividades en contra del capitalismo.

Ámbitos de autonomía

El ámbito es el lugar donde se participa, se aprenden los hábitos y se practican los valores de la sociedad futura; es decir, estos ámbitos sólo suponen los lugares donde se reconstruye el *sujeto social no alienado*, donde se entrena y forma el ser social que está construyendo una vía hacia la nueva sociedad. Así como en la sociedad feudal, los gremios, los artesanos y la burguesía (materialismo histórico) se convertían en los sujetos de la lucha de los contrarios (materialismo dialéctico), así los ámbitos convertidos en sujetos sociales han de cumplir este papel en la sociedad capitalista.

Las experiencias colectivas a iniciar pueden ser las tradicionales: *comunidades, colonias, comunas*: desde el comienzo, en ellas se ha de cuidar el avanzar hacia la aplicación de aquellas características del criterio mínimo anti capitalista que sean factibles; es decir, la horizontalidad en la participación, el consenso en las decisiones (comunismo de gestión), un sistema claro de valores comunitarios, y la práctica del comunismo de bienes, la práctica del comunismo de bienes,

Instrumentos

▪ **Instrumentos débiles.** Serían aquellos que *buscan proteger al capitalismo para legitimarlo y facilitar la reproducción del mismo*. Estos instrumentos van dirigidos a hacer ver a la ciudadanía que el capitalismo es mejorable y que algo puede hacerse para humanizarlo, aunque la intención real es no cambiar nada. Están fuertemente dominados por una idea de caridad (pública, privada o mixta). Comportamiento que viene de lejos; de hecho, Tom Holland,³³ un estudioso de la cultura republicana del imperio romano, nos recuerda que “la compasión por el débil es una aportación absoluta de la cristiandad”.

Otra clasificación nos ayuda a distinguir entre los instrumentos elaborados para *proteger al sistema* y los instrumentos que tienen la función de *legitimación del sistema* mediante la asistencia social, formuladas sólo para paliar, con el menor dinero posible, aquellos estigmas sociales que genera la lógica de acumulación del capital. Son un ejemplo de este tipo de instrumentos, la mayoría de las políticas dedicadas a paliar el paro, la pobreza, la marginación, y una muy amplia variedad de ONGs dedicadas a proyectos que en ningún momento cuestionan la estructura de poder del país, ni el sistema social vigente.

Para los que se muevan en el paradigma ecológico, tampoco los modelos de *sostenibilidad* cambiarían nada, a menos que se radicalicen y se ajusten al *criterio crítico*; de lo contrario serían clasificados como *instrumentos débiles*.

▪ **Instrumentos fuertes.** Son los que van *contra el capitalismo*, o que contienen algún elemento que los hace antisistema. Nuevamente hemos de distinguir entre los que tienen como objetivo *destruir paulatinamente el sistema*, a la vez que introducen ámbitos necesarios y/o indispensables para construir otra sociedad. Entre estos mecanismos, aquí hemos de incluir a la RB. Y los que contienen las características, o los planteamientos básicos para *construir otra sociedad como un todo*; es decir, una propuesta sistémica de carácter utópico más arriba definida.

Sin embargo, para los que se muevan en el paradigma ecológico, los modelos de *sustentabilidad* se ajustan bastante más al *criterio crítico*, por lo que, con la inclusión de algunas exigencias, como la desaparición de la propiedad privada, podrían ser considerados *instrumentos fuertes*.

Agentes: instituciones y colectivos

Hay entidades que frecuentemente se presentan así mismas como alternativas. Aquí sería conveniente deshacer este error: una organización, por muy radical que sea, nunca es una alternativa al sistema capitalista, y menos si es una Organización Subvencionada por el Gobierno y convertida en Multinacional

³³ *La Vanguardia*. 9 febrero del 2005.

(OSGM); en todo caso, o más bien, la institución (colectivo, asociación) es el agente que la propone y la defiende; es el agente que formula el proceso de movilización y transformación que se ha de seguir. A partir del estudio de su ideario podemos saber en dónde la institución se encuadra ideológicamente.

Los agentes considerados óptimos son aquellos que se ajustan a lo definido más arriba como *sujetos sociales activos* y como *ámbitos de autonomía colectiva*.

5. Epílogo

Poco más que añadir a lo que ya se dijo en el texto. Se puede detener el *crecimiento* en los países ricos a favor de los países pobres sólo siempre que se asegure una eficaz política de redistribución internacional de la riqueza, con planes de *desarrollo* conjuntos para ambos tipos de países, aunque sólo sea la clase de *desarrollo que potencia las facultades humanas* que participan en la consecución del bienestar general.³⁴ No se puede argumentar a favor del decrecimiento sin simultáneamente proponer un plan en como las poblaciones de los países pobres ellas mismas van a encontrar y gestionar el camino del bienestar. Para ellas y para nosotros, esto presupone transformar el capitalismo, orden social que genera la desigualdad mundial. Y esto obliga a repensar quién o quienes serán los sujetos sociales de cambio, así como habrá que repensar que papel jugará el Estado, pues hemos de ser conscientes que “el poder político [del Estado y los poderes fácticos] es la violencia organizada de una clase para la opresión de otra”.³⁵ ¿Que esta idea es utópica? Ciertamente, pero no menos que la de tantos otros proyectos oficiales en forma de ‘ayuda a la cooperación’ que, además de despilfarrar el dinero público, mantienen burocracias, regímenes y empresas funcionando bajo la ley de la corrupción.

Todavía soy de los que piensan que las utopías tienen sentido. Por esta razón, quiero cerrar esta serie de reflexiones con la frase de Marx/Engels que también cierra *El Manifiesto*: “surgirá una [sociedad] en que el libre desarrollo de cada uno será la condición del libre desarrollo de todos”.

³⁴ Ver Michael A. Lebowitz. “Las necesidades del Capital frente a las necesidades de los seres humanos”. *Laberinto*. Número 23, 2007.

³⁵ Marx, Karl, Engels, F. *El manifiesto comunista*. Fundación de Estudios Socialistas F Engels. Madrid 1997.

Bibliografía

- Aristocles, “Platón”. *La República*. Edicomunicación. Barcelona 1999.
- Bloch, Ernest. *El principio esperanza* [2]. p. 30. Editorial Trotta. Madrid 2006
- Colectivo Revista Silence. *Objetivo decrecimiento*. Colección: Discrepancias. 1.ª edición: septiembre de 2006
- Harribey, Jean-Marie. *Le développement a-t-il un avenir? Pour une société solidaire et économe*, Mille et une Nuits, París, 2004.
- Holloway, John. *Cómo cambiar el mundo sin tomar el poder*. El Viejo Topo. Barcelona 2004.
- Horowitz, Irving L. *Los anarquistas. I La Teoría*. pp. 171-201. Alianza Editorial. Madrid 1975.
- Iglesias, Enildo. Convenio Siete sobre siete – Rel-UITA. 2 de diciembre de 2003
- Iglesias Fernández, José (2006). *¿Hay alternativas al capitalismo? La Renta Básica de los iguales*. Baladre editorial. Xàtiva
- Latouche, Serge. *Ecofascismo o Ecodemocracia*. El Dipló. Traducción: Carlos Alberto Zito
- Latouche, Serge. *Sobrevivir al desarrollo*. Icaria, Más Madera. Barcelona 2007.
- Lebowitz, Michael A. “Las necesidades del Capital frente a las necesidades de los seres humanos”. *Laberinto*. Número 23, 2007.
- Marcuse, Herbert. *El hombre unidimensional*. Página. 23. Planeta Agostini. Barcelona 1985.
- Marx, Karl. *El capital*. Tomo1 / Vol. 1. pp. 179-180. Siglo XXI editores sa. Madrid 1998.
- Marx, Karl. *XI Tesis sobre Feuerbach*. 1845. “Los filósofos se han limitado a interpretar el mundo de distintos modos; de lo que se trata es de transformarlo. K. Marx y F. Engels. *La ideología alemana*. Grijalbo. Barcelona 1970.
- Marx, Karl, Engels, F. *El manifiesto comunista*. Fundación de Estudios Socialistas F Engels. Madrid 1997.
- Puddu, Stefano. *Serge Latouche, un objector del creixement*. Illacrua. Número 148. Barcelona.
- Russell, Bertrand. *Political Ideals*. p. 40. Unwin Books. London 1963.

Dos ejemplos del desarrollismo evaluado desde la teoría crítica

Ejemplo 1. “El tema ecológico es, por encima de todo, un tema político y no solamente científico, como ahora se nos pretende convencer. Las leyes económicas que regulan la producción capitalista no son ajenas a la relación del ser humano con su ambiente, sino que la condicionan. Es imposible entender los problemas de depredación y contaminación ignorando las tendencias económicas. Nuestras relaciones mercantiles están basadas en tres conocidos pilares: la propiedad privada, el hecho de que todo se produce como mercancía y que la producción tiene el único propósito de obtener una ganancia. El tema de la propiedad privada es revelador. En 1968, ya Hardin relacionaba el crecimiento demográfico con lo que él llamaba “la tragedia de los espacios colectivos”, mostrando que las personas cuidan su propiedad privada y contaminan o depredan los espacios públicos. La discutible conclusión que extraía, además del control de la población, era extender la propiedad privada y reducir los espacios públicos. Desde el momento en que los resultados no deseados (contaminación, etc.) son valorados y negociados en el mercado (la teoría de quien contamina paga) no se está haciendo otra cosa que “privatizando” un cierto grado de contaminación. Mediante este sistema se convierte en un derecho privado la posibilidad de contaminar espacios públicos (la capa de ozono, ríos, mares, etc.).



Toda la historia del capitalismo es la de apropiarse de recursos naturales vírgenes para utilizarlos como propiedad privada. Al extenderse la propiedad privada -al contrario de lo que ocurría en las sociedades precapitalistas, donde la propiedad del suelo era colectiva y colectiva la decisión sobre su uso- se crearon las condiciones para que cada cual quede en libertad de hacer con ella lo que quiera. Cuando la depredación y la contaminación constituyen una ventaja económica, se realiza, independientemente que sea dentro o fuera de casa. Cuando se utilizan recursos o espacios públicos resulta, siempre, en beneficio de la producción privada.

La producción de mercancías tiene como única finalidad incrementar la ganancia y no tiene límite alguno, es la producción por la producción misma. Esta característica de la sociedad capitalista no toma en consideración, como bien sabemos, siquiera la capacidad de compra. La producción excesiva, sumada a los incorrectos modelos de producción, aumenta innecesariamente la contaminación. Por lo tanto, es evidente que la producción ilimitada y la competencia, planteadas como el motor del avance de la humanidad, conducen directamente a provocar efectos negativos sobre el ambiente. Debido a la competencia existente en cada rama de producción, incorporar a la misma productos naturales sin precio, o generar desperdicios en espacios públicos, son modalidades de depredación y/o contaminación que,

constituyendo un efecto negativo para toda la sociedad, significan una ventaja individual normal en el capitalismo”.³⁶

Ejemplo 2. “En el plano político, no sería justo disponer de manera uniforme el decrecimiento de los que nadan en la abundancia y de aquellos a quienes les falta lo esencial. Las poblaciones pobres tienen derecho a un tiempo de crecimiento económico y es inaceptable la idea de que la pobreza extrema remite a una simple proyección de los valores occidentales, o a un puro imaginario. Habrá que construir escuelas para suprimir el analfabetismo y centros de salud para permitir que la población se cuide, y habrá que crear redes para llevar el agua potable a todas partes y para todos.

Entonces es perfectamente legítimo continuar llamando "desarrollo" a la posibilidad, para todos los habitantes de la Tierra, de acceder al agua potable, a una alimentación equilibrada, a la atención médica, a la educación y a la democracia. Definir las necesidades esenciales como derechos universales no equivale a avalar la dominación de la cultura occidental ni a adherir a la creencia liberal en derechos naturales como el de la propiedad privada”.³⁷

José Iglesias Fernández
Barcelona, abril del 2007

³⁶ Enildo Iglesias. Convenio Siete sobre siete – Rel-UITA. 2 de diciembre de 2003

³⁷ Profesor auxiliar en la Universidad de Bordeaux IV, miembro del Consejo Científico de Attac, coordinador del libro "Le développement a-t-il un avenir? Pour une société solidaire et économe", Mille et une Nuits, Paris, 2004.